
LAS ASPIRACIONES DE LOS FUTUROS PROFESIONISTAS. ABOGADOS, ADMINISTRADORES E INGENIEROS ¹

The aspirations of future professionals. Lawyers, administrators and engineers

Alejandro Canales Sanchez, Universidad Nacional Autónoma de México, México.
canalesa@unam.mx

Canales Sanchez, A. (2021). Las aspiraciones de los futuros profesionistas. Abogados, administradores e ingenieros. *RAES*, 13(23), pp. 272-290.

Resumen

El texto tiene como objetivo principal, analizar y documentar el papel de la profesión en la capacidad de aspiración de estudiantes universitarios, conforme tres especialidades profesionales en espacios universitarios asimétricos. Las interrogantes que se plantea son: ¿es posible que las características de la profesión se imponga a las condiciones institucionales o es más bien a la inversa? y ¿cuáles son las aspiraciones de los jóvenes universitarios? Se exploran tres variables: la asimetría existente en las instituciones donde estudian los jóvenes universitarios, la posición social de origen y la profesión que estudian. Algunos de los hallazgos confirman las desigualdades en el sistema de educación superior, pero también el peso relativo de la institución (sector y nivel de consolidación) en las aspiraciones profesionales.

Palabras Clave: Aspiraciones/ Profesión/ Desigualdad/ Espacios Asimétricos/ Universidad

Abstract

The main objective of this article is to analyze the role of the profession in shaping the aspirations of college students, based on a study of three professional specialties offered in asymmetric university spaces. The questions that arise are: Is it possible that the characteristics of the profession are imposed on the institutional context or is it rather the other way around? And secondly, what are the aspirations of young university students? Three variables are explored: the existing asymmetries within the institutions attended by the university students, the social position of origin, and the profession they study. Some of the findings confirm the inequalities within the higher education system, but also the relative weight of the institution (sector and level of consolidation) in shaping professional aspirations.

Key words: Aspirations/ Profession/ Inequality/ Asymmetric Spaces/ University

¹ El trabajo que aquí se presenta forma parte de un proyecto colectivo más amplio titulado “Las aspiraciones de futuro de los estudiantes de educación superior desde una perspectiva de desigualdades multidimensionales”. Un proyecto interinstitucional de ciencia básica, financiado por el Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (286935) y coordinado por la doctora Lorenza Villa Lever del Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM.

Introducción

A partir de los años ochenta, el centro de la indagación sobre las instituciones de educación superior estuvo puesto en las razones, la forma y los ritmos de expansión y diversificación del sistema (Kent, 1992; Fresán, 1998; Rodríguez-Gómez, 1998). El sistema no solamente creció y se diversificó en México y en América Latina, también ha mostrado otros rasgos que paulatinamente se han ido explorando con mayor detalle, como el notable incremento de la participación de las mujeres en la matrícula (De Garay y Del Valle, 2012; Ramírez y Bermúdez, 2015); la amplia presencia de las instituciones del sector privado (Álvarez, 2011; Rodríguez-Gómez, 2003), las estructuras de gobierno de las instituciones, la modificación de los perfiles sociales de los estudiantes o la aparición de nuevos programas de estudio, entre otros.

Sin embargo, poco se ha advertido acerca de las implicaciones del crecimiento del sistema y las modificaciones que ha experimentado en lo que respecta a la formación profesional. El estudio de las profesiones tiene un largo recorrido, están aquellos trabajos desde una perspectiva histórica (Arce, Bazant, Staples, De Estrada y Vázquez, 1982), otros pioneros que intentaron trazar el tipo de relaciones sostenidas entre las profesiones y el Estado, (Cleaves, 1985), también sobre el complejo marco normativo y regulación del ejercicio profesional (Díaz, 2013), lo mismo que los abundantes textos sobre algunos de los elementos constitutivos de la formación de las identidades profesionales (Barrón, Rojas, I. y Sandoval, 1996; Díaz y Pacheco, 1990), o bien, el desempeño de las profesiones en su vínculo con el mercado laboral (Burgos y López, 2010; De Vries y Navarro, 2011; Hernández, Garro y Llamas, 1999; Salgado, 2005; Planas, 2008 y 2012), este último aspecto es uno de los que mayor interés académico ha suscitado. No obstante, poco se han indagado las implicaciones para la formación profesional en un sistema de educación superior que claramente es muy distinto del que prevalecía hace tres o más décadas, porque creció y se diversificó, pero se diferenció la oferta pública y privada, el sistema se redistribuyó territorialmente, se segmentó fuertemente y las opciones de formación profesional no son las mismas para todos.

Tal vez el estudio de la profesión académica ha sido una de las excepciones que siguió de forma relativamente consistente las implicaciones de la expansión y los cambios en el sistema de educación superior. En México, los trabajos al respecto, han procurado documentar su aparición misma, las características que la definen, sus principales problemas y algunas de sus transformaciones (Bensusán y Ahumada, 2006; Galaz y Gil, 2009; Pérez *et al.*, 1991; Kent, 1992; Pacheco y Díaz, 1997), pero ha sido desde su desempeño como profesionales en ejercicio en el sistema, con variados niveles de formación y trayectorias laborales relativamente heterogéneas. No obstante, para otras profesiones, escasamente se han hecho notar qué repercusiones ha tenido, si es que algunas, las transformaciones de las instituciones dedicadas a su impartición y, particularmente, lo que ha significado o significa para el futuro profesional de los propios estudiantes.

Este texto busca contribuir a precisar las aspiraciones de los jóvenes universitarios considerando como referentes principales el tipo de institución en la que están inscritos y tres diferentes profesiones. La pregunta general que se busca responder es: ¿las características de la profesión se imponen a las condiciones institucionales o es más bien a la inversa? El avance aquí reportado precisa la localización social de los jóvenes y su preferencia por la profesión que cursan.

Perspectiva conceptual

Al menos dos conceptos resultan centrales para el trabajo que aquí se realiza. Uno es el de aspiraciones y otro es el de profesiones. Sobre el primero, Appadurai (2015) ha identificado la capacidad de aspiración como una condición clave que permite desencadenar una serie de acciones a favor de un mejor futuro, una capacidad que resulta especialmente relevante para las aspiraciones de los jóvenes provenientes de estratos desfavorecidos, pero también para los que ocupan otras posiciones sociales. Appadurai (2004) entiende las aspiraciones como una capacidad de orientación, o sea como *a navigational capacity* (p. 172). Una capacidad que se sostiene con suposiciones y contradicciones de la realidad real y por lo tanto de cierta ambivalencia para los sectores más desfavorecidos, por las limitaciones de acceso a bienes (materiales y simbólicos) y porque se trata de una

orientación con base en la puesta en relación de distintos factores en un contexto social. La identificación de estas diferencias de capacidad de orientación resulta relevante, sobre todo si hablamos de jóvenes con diferentes posiciones sociales de origen y localizados en espacios educativos también diferenciados porque, en buena medida, las aspiraciones y exigencias se definen por condiciones objetivas que excluyen, imposibilitan o permiten la aspiración.

Por otra parte, en términos generales, la noción de *profesión* está determinado por formas históricas en las que se ha destacado la relación de un determinado nivel educativo y las posiciones deseables en la división social del trabajo (Larson, 1977). La construcción de nuevas definiciones tiene lugar a través de procesos denominados *proyectos profesionales* o *movimientos de reforma profesional*. Esto es, procesos que tienen como principal finalidad el vínculo entre conocimientos certificados y mercados de trabajo. Los responsables de encauzar estos procesos, deben crear un mercado institucional protegido (Larson, 1990). Sin embargo, en circunstancias en las que cada vez se suman más profesiones novedosas, sea por los cambios en los mercados laborales, la demanda de nuevos servicios, el surgimiento de nuevas áreas de conocimiento, la fusión de campos existentes, o incluso cuando la correspondencia entre formación e inserción en el mercado de trabajo no responde más a una relación unívoca, el término precisa de mayores acotaciones (Planas, 2012). También, debido a la amplia y profunda segmentación de los sistemas de educación superior, la institución o lugar de formación adquieren un peso relativamente mayor para la adquisición de estatus profesional, más que por la especialidad u ocupación que se profesa. No es un fenómeno reciente, las instituciones de élite, las escuelas prestigiosas o las grandes escuelas siempre han sido lugares educativos a las que se busca ingresar y pertenecer (Voght, 1978).

Desde la sociología de las profesiones generalmente se ha destacado que los profesionales no sólo son grupos de personas que ofrecen sus servicios y conocimientos a la sociedad, también son organizaciones a la búsqueda de autonomía, poder, un monopolio del conocimiento y del ejercicio de la práctica profesional por quienes tienen las credenciales de pertenencia. El panorama es más complejo porque la actual dinámica de competencia entre naciones, áreas de conocimiento, desempeños y niveles de desarrollo y bienestar social, ha impulsado la transformación de algunas profesiones, el declive de otras, la relevancia de otras más, lo mismo que problemas de poder y demarcación social entre profesionistas de una misma especialidad pero de diferentes orígenes formativos (Panaia, 2008). Sobre esto último, por ejemplo, está la demarcación entre egresados de una misma especialidad (abogados, ingenieros o contadores), pero de diferente sector educativo (público o privado) o entre instituciones con largas trayectorias y otras de reciente creación. Así que se torna más compleja la estructura, procesos y evolución de las profesiones.

Una de las nociones básicas sobre las profesiones es que se trata de grupos o sujetos colectivos que comparten una identidad y estrategias profesionales. La literatura registra que una vertiente del concepto de profesión se dirige al amplio conjunto de ocupaciones que gozan de relativo prestigio y cuyos miembros tienen en común el haber recibido una formación de educación superior pero “se identifican más por su estatus educativo que por sus habilidades ocupacionales específicas (Freidson, 2001: 32). Un rasgo particularmente importante para este texto porque, como ya se ha advertido, se trata de indagar las aspiraciones en jóvenes universitarios en proceso de formación en instituciones con distintos grados de consolidación, por lo que en esa etapa el tema de construcción de la identidad profesional tiene un arraigo mayor en las características de los establecimientos escolares, más que en la ocupación misma.

Según la perspectiva que se adopte, el concepto de identidad puede ilustrar distintas vertientes. Por un lado, están las interpretaciones más de corte individual y énfasis psicosocial que destacan la estabilidad de determinadas características (Erikson, 1971). Por otro lado, están las que llaman la atención sobre la influencia de distintos factores de orden estructural, social y cultural que relativizan los rasgos fijos y destaca el rol cambiante de la identidad (Kunnen y Bosma, 2003). En general, se reconoce que se trata de un proceso adaptativo que incluye ambos niveles: uno que implica el desarrollo individual, psicológico, y otro grupal, colectivo, que involucra fundamentalmente los roles y socialización de ese mismo grupo. Buena parte de los análisis de identidad profesional destacan el proceso paulatino y progresivo de asunción de rasgos, en los que los que se conjuntan la individualidad y el sentido de pertenencia a un cierto colectivo social, sobresale el rasgo constitutivamente social, pero “respetando su condición de agente social” (Torregrosa, 1983: 240). Así, los

estudiantes en proceso de formación no solamente aprenden paquetes de conocimiento, también se socializan bajo ciertas reglas, códigos y valores.

El tema del conocimiento que caracteriza a las profesiones es un tema a debate pero, como destacan Markauskaite y Goodyear (2014), mientras que las profesiones y la relación entre profesionales y clientes ha cambiado sustancialmente con el paso de las décadas, no ha ocurrido lo mismo con la insistencia en el *expertise* como marca distintiva del profesional. Las bases de ese rasgo se adquieren, principalmente, en las instituciones de educación superior, por lo cual no es irrelevante el papel de las universidades en la formación de las identidades profesionales. Es, como lo mencionan Kaufman y Feldman (2004), recurriendo a Goffman, una identidad autopercibida (o sentida) porque se considera a la universidad “como un escenario de interacción social en donde el individuo entra en contacto con una multitud de actores en una variedad de situaciones, enfatizando que a través de estas interacciones sociales y otras influencias sociales, las identidades de los individuos son, en parte, constituidas” (p. 464). Entonces, la identidad profesional se forma en el encuentro de prácticas sociales características del campo de conocimiento elegido, el cual difiere claramente de un campo a otro, como lo han mostrado los estudios sobre culturas y territorios académicos (Becher, 2001). Porque los estudiantes, en cada territorio de conocimiento, están expuestos a diferentes “visiones del mundo, teorías, habilidades y los lenguajes incluidos en ellos, y esto influirá en la construcción de su identidad a medida que se apropien de estas propiedades culturales” (Reid et al, 2011).

Para nuestros propósitos, destaca el papel y características de las instituciones universitarias en la formación de la identidad profesional, dado que se trata de explorar las aspiraciones de profesionistas en ciernes, mismos que todavía no tienen la certificación correspondiente y siguen ubicados en los establecimientos educativos. Añadamos en la formación de esa identidad, la influencia de las posiciones sociales de origen de los jóvenes, el entorno familiar del que provienen, así como la variada naturaleza de socialización conforme la profesión que estudian.

Metodología

El trabajo que aquí se presenta explora tres variables: la asimetría existente en las instituciones donde estudian los jóvenes universitarios; la posición social de origen; y la profesión que estudian. La primera de ellas se refiere a las seis instituciones universitarias donde se localizó el estudio, las cuales fueron seleccionadas conforme dos niveles de desarrollo académico: consolidado y en vías de consolidación. La ubicación en uno u otro nivel corresponde a puntuaciones logradas en tres grandes dimensiones, las cuales en conjunto suman 20 indicadores (Villa et al, 2017)²: principales características de la institución (como promedio de admisión, número de programas y volumen de matrícula en licenciatura y posgrado, por ejemplo); rasgos de su personal académico (tiempo de dedicación, grados escolares de su personal o pertenencia al SNI, entre otros) y volumen de su programas acreditados (proporción de programas de estudio evaluados y certificados, tanto de licenciatura como de posgrado). Las universidades que sobrepasaron una determinada puntuación las clasificamos como consolidadas (Centro, Poniente y Occidente) y las que estaban abajo de esos puntajes están consideradas en “vías de consolidación” (Capital, Sur y Local), aunque los nombres de las instituciones que utilizamos son ficticios, con el fin de destacar la potencialidad de los supuestos y evitar el sesgo de casos ejemplares.

Además, como se puede apreciar en la tabla 1 y con el fin de establecer cierta comparabilidad entre la oferta pública y la privada, tres de las instituciones seleccionadas pertenecen al sector público y otras tres, con indicadores similares, pertenecen al sector privado. También para el punto de comparación regional, cuatro de las instituciones están localizadas en la ciudad capital de México y otras dos en el estado de Jalisco. Uno de nuestros supuestos es que los espacios universitarios propician estructuras de oportunidades diferenciadas a los estudiantes que tienen distintas posiciones sociales de origen y propician una inclusión desigual, lo que

² En el anexo 2 de la publicación indicada se puede consultar el procedimiento con mayor detalle sobre los indicadores, puntuaciones y forma de clasificación.

tiene repercusiones en sus aspiraciones y logros.

En lo que respecta a la posición social de origen, recuperamos un índice que resultó muy fructífero en una investigación previa (Villa et al, 2017) y que fue construido conforme el concepto de capital de Bourdieu (1987). Es el Índice de Oportunidad Socio-Escolar (IOSE) y permite ubicar a los jóvenes universitarios por sus diferentes volúmenes de capitales y de oportunidades, lo que a su vez expresa los recursos materiales y simbólicos que tienen a su disposición, porque el índice integra un capital familiar (escolaridad de los padres e ingreso familiar), un capital escolar (antecedentes escolares de los estudiantes y rendimiento) y la oportunidad de elegir la institución en la que estudian.

Tabla 1. Clasificación de los planteles estudiados, por nivel de desarrollo y encuestas realizadas

Institución	Nivel de desarrollo	Localización	Sector	Núm. de estudiantes (encuestas aplicadas)
Universidad Centro	Consolidado	CDMX	Público	448
Universidad Capital	En vías de consolidación	CDMX	Público	67
Universidad Sur	En vías de consolidación	CDMX	Privado	79
Universidad Poniente	Consolidada	CDMX	Privado	103
Universidad Occidente	Consolidada	Jalisco	Público	471
Universidad Local	En vías de Consolidación	Jalisco	Privado	<u>30</u>
Total:				1,198

Por último, las carreras seleccionadas son: administración, derecho e ingeniería en computación, todas ellas impartidas en las seis instituciones seleccionadas y aunque no corresponden exactamente en su denominación en todas las instituciones, sí comparten el cuerpo central de conocimientos de cada caso. La condición básica para la selección de carreras es que fueran especialidades que se pudieran localizar en todas las universidades objeto de estudio, lo que nos permitiría cierta comparabilidad de la especialidad conforme el nivel de desarrollo de las instituciones. Además, fue posible localizarlas en todas las instituciones porque se trata de carreras de alta demanda en las preferencias vocacionales de los jóvenes, así que se ofrecen tanto en el sector público como en el privado.

En la tabla 1, se muestra el número de casos por cada institución y en total suman 1,198. Sin embargo, conviene hacer dos aclaraciones. Por una parte, aunque se aplicaron y se tiene información de un universo mayor, solamente se consideraron los estudiantes que cursaban el último año de sus estudios profesionales, porque en este texto no interesa, como ya se ha indicado, explorar la formación de identidades profesionales y se supondría que hacia el final de sus estudios el proceso ya se ha consolidado. Por otra parte, el número de casos no es una muestra representativa, se trata de una muestra razonada, la cual si bien no permite mayores generalizaciones, sí permite una descripción y análisis del universo que comprende, lo mismo que afirmaciones válidas para ese conjunto y aventurar hipótesis para una población. En su distribución por especialidad (tabla 2), como se puede notar, el mayor volumen está en la carrera de administración, le sigue derecho y luego ingeniería; las universidades Centro y Occidente concentran la mayor proporción de los casos.

La alta proporción de ambas instituciones se debe a que se trata de instituciones de mayor tamaño, pertenecientes al sector público, aunque una en la ciudad capital y la otra en Jalisco.

Tabla 2. Distribución por carrera y por institución

Universidad	Administración		Derecho		Ingeniería		Total	
	Abs.	%	Abs.	%	Abs.	%	Abs.	%
Centro	218	48.2	90	22.7	140	40.1	448	37.4
Capital	17	3.8	30	7.6	20	5.7	67	5.6
Occidente	152	33.6	184	46.3	135	38.7	471	39.3
Poniente	31	6.9	55	13.9	17	4.9	103	8.6
Sur	24	5.3	25	6.3	30	8.6	79	6.6
Local	10	2.2	13	3.3	7	2.0	30	2.5
Total	452	100.0	397	100.0	349	100.0	1198	100.0

También, si diferenciamos los casos por sectores (tabla 3), es notoria la mayor participación de casos en el sector público, representan el triple o quintuple respecto del sector privado. Según las cifras de la Asociación Nacional de Universidades e Instituciones de Educación Superior (ANUIES, 2018), en el conjunto del sistema, a nivel licenciatura, el sector público duplica al sector privado.

Tabla 3. Distribución por sector y carrera

Sostenimiento	Administración		Derecho		Ingeniería		Total	
	Abs.	%	Abs.	%	Abs.	%	Abs.	%
Público	387	85.6	304	76.6	295	84.5	986	82.3
Privado	65	14.4	93	23.4	54	15.5	212	17.7
Total	452	100	397	100	349	100	1198	100

Resultados

1. El IOSE y los niveles de consolidación institucional

Si agrupamos las carreras por sector de sostenimiento (tabla 4), podemos advertir que, en las tres carreras, con independencia del tipo de sostenimiento, los números más altos corresponden a un IOSE alto. Los datos están en correspondencia con la cobertura de los estudios superiores en México, en la cual es mayoritaria la proporción de jóvenes en condiciones socioeconómicas favorables, en comparación con los que están en la condición contraria. Según los ANUIES (2018), la cobertura en los jóvenes que pertenecen al primer decil de ingresos apenas alcanza el 11% y para el segundo decil la proporción sube a 19%; por el contrario, para el decil IX y X, la proporción es de 75 y 100%, respectivamente.

Tabla 4. Índice de Oportunidad Socioescolar por sector de sostenimiento y carrera

Tipo de sostenimiento	IOSE	Administración		Derecho		Ingeniería	
		Abs.	%	Abs.	%	Abs.	%
Público	Bajo	100	25.8	59	19.4	64	21.7
	Alto	287	74.2	245	80.6	231	78.3
	Subtotal	387	100	304	100	295	100
Privado	Bajo	17	26.2	18	19.4	12	22.2
	Alto	48	73.8	75	80.6	42	77.8
	Subtotal	65	100	93	100	54	100
SUBTOTAL	Bajo	117	25.9	77	19.4	76	21.8
	Alto	335	74.1	320	80.6	273	78.2
Total		452	100	397	100	349	100

Además, aunque el número de casos es sensiblemente menor, en la misma tabla 4, e independientemente del tipo de sostenimiento, vale la pena notar que se conserva el mismo patrón de distribución de porcentajes en las carreras: un nivel IOSE mayor para derecho, después ingeniería y al final administración. De hecho, aunque sus números absolutos son diferentes para el caso de derecho e ingeniería, tienen porcentajes casi idénticos en el sector público y privado. Es decir, en todas las carreras existe una mayoría de jóvenes que tienen un IOSE alto, pero los de estas dos últimas carreras son casi iguales sin importar si son del sector público o privado.

Si ahora vemos el IOSE por nivel de consolidación de las instituciones (tabla 5), lo que podemos notar es una similitud solamente para un nivel de consolidación. Es decir, en las instituciones consolidadas (universidades Centro, Occidente y Poniente) sí son mayoría los jóvenes con IOSE alto y se conserva el mismo patrón de distribución de carreras: ligeramente más alto en derecho, después ingeniería y le sigue administración. Sin embargo, en las instituciones en vías de consolidación (Capital, Sur y Local), aunque el número de casos es menor, prácticamente no hay diferencia en la distribución porcentual que siguen las tres carreras, y uno de los aspectos que sobresale es que las cifras de IOSE alto y bajo están más próximas, apenas son ligeramente superiores las de IOSE alto.

Tabla 5. Índice de Oportunidad Socioescolar por nivel de consolidación institucional y carrera

Nivel de consolidación	IOSE	Administración		Derecho		Ingeniería	
		Abs.	%	Abs.	%	Abs.	%
Consolidada	Bajo	94	23.4	46	14.0	50	17.1
	Alto	307	76.6	283	86.0	242	82.9
	Subtotal	401	100	329	100	292	100
En vías de consolidación	Bajo	23	45.1	31	45.6	26	45.6
	Alto	28	54.9	37	54.4	31	54.4
	Subtotal	51	100	68	100	57	100
Subtotal	Bajo	117	25.9	77	19.4	76	21.8
	Alto	335	74.1	320	80.6	273	78.2
Total		452	100	397	100	349	100

Es decir, si se hace una separación institucional por sectores público y privado, la proporción de jóvenes con IOSE alto son mayoría con independencia del sector del que se trate. No obstante, si la separación es por nivel de consolidación institucional, los de IOSE alto se concentran en mayor medida en las instituciones consolidadas, mientras que no se aprecia la misma diferencia en las instituciones en vías de consolidación, porque los de IOSE alto apenas son ligeramente superiores y las proporciones de IOSE alto y bajo están más cercanas. Así que, al menos para los jóvenes que respondieron la encuesta –y para sus familias–, se puede destacar que tiene un peso relativamente mayor el nivel de consolidación de la institución, más que si se trata de una institución pública o particular.

En casi todas las universidades, como se puede advertir en la tabla 6, también las cifras menores están en el IOSE bajo y la mayor cantidad tiende a agruparse en el IOSE alto pero los porcentajes varían según instituciones y carreras, y se advierten claramente las diferencias. Si se observan la misma tabla, se advierte que la mayoría de las cifras se concentran en el bloque de IOSE alto, aunque cada institución sigue su propio patrón de distribución por carreras. Pero hay una excepción: la Universidad Capital, esa institución está en la situación contraria: siete de cada diez jóvenes se localizan en un IOSE bajo. El dato se corresponde con el proyecto de esa misma institución, uno de cuyos ejes ha sido ofrecer una respuesta a las inequidades derivadas de la expansión del sistema de educación superior y constituirse como alternativa para jóvenes en condiciones desfavorables. En estos términos, se puede asumir que el cálculo del IOSE sí refleja la composición socioeconómica de los jóvenes que respondieron la encuesta. También vale notar que las universidades Sur y Local tienen proporciones casi equivalentes de IOSE alto y bajo en las carreras de administración y derecho, respectivamente. Entonces, las especialidades por carrera no concentran por sí mismas un determinado tipo de IOSE, sino principalmente si se trata de instituciones consolidadas o en vías de consolidación.

Tabla 6. Índice de Oportunidad Socioescolar según universidad y carre

Universidad	IOSE	Administración		Derecho		Ingeniería	
		Abs.	%	Abs.	%	Abs.	%
Centro	Bajo	50	22.9	10	11.1	29	20.7
	Alto	168	77.1	80	88.9	111	79.3
	Subtotal	218	100	90	100	140	100
Capital	Bajo	11	64.7	22	73.3	18	90.0
	Alto	6	35.3	8	26.7	2	10.0
	Subtotal	17	100	30	100	20	100
Occidente	Bajo	39	25.7	27	14.7	17	12.6
	Alto	113	74.3	157	85.3	118	87.4
	Subtotal	152	100	184	100	135	100
Poniente	Bajo	5	16.1	9	16.3	4	23.5
	Alto	26	83.9	46	83.6	13	76.5
	Subtotal	31	100	55	100	17	100
Sur	Bajo	11	45.9	3	12.0	7	23.3
	Alto	13	54.1	22	88.0	23	76.7
	Subtotal	24	100	25	100	30	100
Local	Bajo	1	10.0	6	46.2	1	14.3
	Alto	9	90.0	7	53.9	6	85.8
	Subtotal	10	100	13	100.1	7	100.1
Total	Bajo	117	25.8	77	19.4	76	21.8
	Alto	335	74.1	320	80.6	273	78.2
	Subtotal	452	100	397	100	349	100

2. La relevancia de la institución y de la carrera universitaria

Veamos ahora las respuestas que expresaron los jóvenes respecto a la institución en la que estudian y la carrera que cursan. Una de las preguntas de la encuesta interrogaba a los jóvenes sobre si la universidad en la que cursan sus estudios había sido su primera opción o no. Como se puede ver en la tabla 7, la Universidad Centro, con porcentajes cercanos al 100%, es la que aparece con el mayor número de respuestas positivas. Las universidades Occidente y Poniente también aparecen con porcentajes altos de respuestas positivas (entre el 71 y 90%), lo mismo que la Universidad Local, aunque esta última con porcentajes más modestos, pero también más de la mitad de las respuestas son afirmativas. En cambio, más de la mitad de los estudiantes de la Universidad Capital expresan que la institución no fue su primera opción (los porcentajes van de 69 a 90%). Algo más o menos parecido ocurre en la Universidad Sur, en donde las respuestas positivas y negativas se dividen más o menos en proporciones equivalentes. Es decir, nuevamente, aparece el nivel de consolidación institucional como rasgo relevante de preferencia.

Tabla 7. Universidad actual como primera opción seleccionada

Universidad	Categorías	Administración		Derecho		Ingeniería	
		Abs.	%	Abs.	%	Abs.	%
Centro	No	5	2.3%	2	2.2%	2	1.4%
	Sí	213	97.7%	88	97.8%	138	98.6%
	Total	218	100%	90	100%	140	100%
Capital	No	10	58.8%	17	56.7%	18	90.0%
	Sí	7	41.2%	13	43.3%	2	10.0%
	Total	17	100%	30	100%	20	100%
Occidente	No	20	13.2%	17	9.2%	20	14.8%
	Sí	132	86.8%	167	90.8%	115	85.2%
	Total	152	100%	184	100%	135	100%
Poniente	No	3	9.7%	16	29.1%	3	17.6%
	Sí	28	90.3%	39	70.9%	14	82.4%
	Total	31	100%	55	100%	17	100%
Sur	No	12	50.0%	13	52.0%	14	46.7%
	Sí	12	50.0%	12	48.0%	16	53.3%
	Total	24	100%	25	100%	30	100%
Local	No	3	30.0%	6	46.2%	2	28.6%
	Sí	7	70.0%	7	53.8%	5	71.4%
	Total	10	100%	13	100%	7	100%

Las respuestas son distintas cuando se les pregunta a los jóvenes sobre si la carrera que estudian fue su primera opción. En este caso, como se puede ver en la tabla 8, en todas las carreras y en todas las instituciones, incluyendo la Universidad Capital, los porcentajes mayoritarios están en las respuestas afirmativas.

Nuevamente, con los porcentajes más altos está la Universidad Centro y el resto de las instituciones le siguen con porcentajes arriba del 70%. Una excepción relativa es la Universidad Sur, porque a pesar de que también presenta mayoría de respuestas positivas, sus porcentajes son los menores, particularmente para el caso de administración e ingeniería (58 y 67%, respectivamente). Es decir, de acuerdo con las respuestas obtenidas, la mayoría de las jóvenes está cursando la carrera que fue su primera opción. Aunque, como fue claro en la tabla 7, no necesariamente en la institución de su preferencia.

Tabla 8. Licenciatura/ingeniería como primera opción

Universidad	Categorías	Administración		Derecho		Ingeniería	
		Abs.	%	Abs.	%	Abs.	%
Centro	No	28	12.8%	5	5.6%	14	10.0%
	Sí	188	86.2%	84	93.3%	126	90.0%
	s/r	2	0.9%	1	1.1%	0	0.0%
	Total	218	100%	90	100%	140	100%
Capital	No	5	29.4%	5	16.7%	2	10.0%
	Sí	12	70.6%	25	83.3%	18	90.0%
	s/r	0	0.0%	0	0.0%	0	0.0%
	Total	17	100%	30	100%	20	100%
Occidente	No	40	26.3%	24	13.0%	16	11.9%
	Sí	111	73.0%	155	84.2%	118	87.4%
	s/r	1	0.7%	5	2.7%	1	0.7%
	Total	152	100%	184	100%	135	100%
Poniente	No	9	29.0%	12	21.8%	3	17.6%
	Sí	22	71.0%	43	78.2%	14	82.4%
	s/r	0	0.0%	0	0.0%	0	0.0%
	Total	31	100%	55	100%	17	100%
Sur	No	10	41.7%	7	28.0%	8	26.7%
	Sí	14	58.3%	18	72.0%	20	66.7%
	s/r	0	0.0%	0	0.0%	2	6.7%
	Total	24	100%	25	100%	30	100%
Local	No	2	20.0%	3	23.1%	2	28.6%
	Sí	8	80.0%	10	76.9%	5	71.4%
	s/r	0	0.0%	0	0.0%	0	0.0%
	Total	10	100%	13	100%	7	100%

3. Las posibilidades de la profesión

En lo que concierne a las aspiraciones de los jóvenes sobre la profesión que están cursando, la encuesta incluyó la siguiente pregunta: ¿hoy en día ser profesionalista asegura tener...? y había seis rubros de respuesta, aquí solamente se reportan las frecuencias para tres de estos rubros que resultan más ilustrativos de la interrogante que nos planteamos: 1) trabajo profesional; 2) buena posición social; y 3) no asegura nada. En cada rubro el estudiante seleccionaba una de cuatro opciones de respuesta: a) totalmente de acuerdo; b) muy de acuerdo; c) de acuerdo en parte; y d) en desacuerdo.

Trabajo profesional

La tabla 9 muestra los resultados para la primera opción: ser profesionalista asegura tener un trabajo profesional. Como se puede advertir, en todas las instituciones y en todas las carreras, los porcentajes más altos se concentran en la opción “muy de acuerdo” y “de acuerdo en parte”. Sin embargo, para el caso de las universidades Centro, Capital, Occidente, Sur y Local, los porcentajes son mayores para la opción “de acuerdo en parte”. Es decir, los jóvenes de estas instituciones tendrían una seguridad más bien relativa sobre si su formación les permitirá obtener un trabajo profesional. La situación es distinta para el caso las universidades Poniente, Sur y Local, donde las opciones “totalmente de acuerdo” y muy de acuerdo” suman porcentajes mayoritarios. Es decir, con algunas diferencias por carrera, los jóvenes de estas universidades –y todas ellas son particulares-- tienen mayor seguridad sobre el trabajo profesional.

Si analizamos las cifras por carrera, también podemos notar otras diferencias. En la Universidad Centro, por ejemplo, poco más de la mitad de los jóvenes en las tres carreras dijeron que estaban “de acuerdo en parte” acerca de la pregunta sobre la seguridad de tener un trabajo profesional; entre un 19 y 26% dijo que estaba “muy de acuerdo”; y entre un 8 y 12% que estaba “totalmente de acuerdo”. Es decir, la mayoría tiene una seguridad relativa sobre tener un trabajo profesional. A su vez, la Universidad Capital muestra un patrón similar al de la institución anterior en su carrera de administración, pero sobresale la mayor seguridad expresada para el caso de la carrera de ingeniería, en donde suman 60% las opciones de “totalmente de acuerdo” y “muy de acuerdo” y más o menos lo mismo ocurre en esa misma carrera en las universidades Occidente, Poniente y Sur. Otro tanto ocurre con la carrera de administración y derecho en las universidades Poniente, Sur y Local. La excepción en la carrera de ingeniería serían las universidades Centro y Local, en las cuales más de la mitad de los jóvenes tienen cierta reserva de tener un trabajo profesional. Si vemos las tres carreras, en las instituciones públicas más de la mitad de los jóvenes tienen menor seguridad (“de acuerdo en parte”) de tener un trabajo profesional, con excepción de ingeniería en las universidades Capital y Occidente. Por el contrario, en las universidades particulares, con excepción de la carrera de ingeniería en la Universidad Local, la seguridad es mayor en los jóvenes. Así que el sector de sostenimiento de la institución aparece como más relevante para tener un tener un “trabajo profesional” y la especialidad de ingeniería lo atempera ligeramente en uno y otro sector.

Tabla 9. ¿Hoy en día ser profesionista asegura un trabajo profesional?

Universidad	Categorías	Administración		Derecho		Ingeniería	
		Abs.	%	Abs.	%	Abs.	%
Centro	a) Totalmente de acuerdo	17	7.8%	11	12.2%	15	10.7%
	b) Muy de acuerdo	51	23.4%	17	18.9%	37	26.4%
	c) De acuerdo en parte	128	58.7%	49	54.4%	75	53.6%
	d) En desacuerdo	20	9.2%	11	12.2%	13	9.3%
	Sin respuesta	2	0.9%	2	2.2%	0	0.0%
	Total	218	100%	90	100%	140	100%
Capital	a) Totalmente de acuerdo	2	11.8%	2	6.7%	4	20.0%
	b) Muy de acuerdo	6	35.3%	7	23.3%	8	40.0%
	c) De acuerdo en parte	9	52.9%	13	43.3%	8	40.0%
	d) En desacuerdo	0	0.0%	4	13.3%	0	0.0%
	Sin respuesta	0	0.0%	4	13.3%	0	0.0%
	Total	17	100%	30	100%	20	100%
Occidente	a) Totalmente de acuerdo	24	15.8%	24	13.0%	29	21.5%
	b) Muy de acuerdo	45	29.6%	35	19.0%	51	37.8%
	c) De acuerdo en parte	74	48.7%	94	51.1%	42	31.1%
	d) En desacuerdo	7	4.6%	14	7.6%	9	6.7%
	Sin respuesta	2	1.3%	17	9.2%	4	3.0%
	Total	152	100%	184	100%	135	100%
Poniente	a) Totalmente de acuerdo	5	16.1%	12	21.8%	2	11.8%
	b) Muy de acuerdo	13	41.9%	18	32.7%	9	52.9%
	c) De acuerdo en parte	12	38.7%	20	36.4%	5	29.4%
	d) En desacuerdo	1	3.2%	5	9.1%	1	5.9%

	Sin respuesta	0	0.0%	0	0.0%	0	0.0%
	Total	31	100%	55	100%	17	100%
Sur	a) Totalmente de acuerdo	7	29.2%	8	32.0%	8	26.7%
	b) Muy de acuerdo	5	20.8%	7	28.0%	6	20.0%
	c) De acuerdo en parte	11	45.8%	9	36.0%	13	43.3%
	d) En desacuerdo	0	0.0%	1	4.0%	1	3.3%
	Sin respuesta	1	4.2%	0	0.0%	2	6.7%
	Total	24	100%	25	100%	30	100%
Local	a) Totalmente de acuerdo	2	20.0%	3	23.1%	0	0.0%
	b) Muy de acuerdo	6	60.0%	4	30.8%	1	14.3%
	c) De acuerdo en parte	1	10.0%	5	38.5%	5	71.4%
	d) En desacuerdo	1	10.0%	0	0.0%	1	14.3%
	Sin respuesta	0	0.0%	1	7.7%	0	0.0%
	Total	10	100%	13	100%	7	100%

Buena posición social

En lo que concierne a la pregunta sobre si ser profesionalista asegura una buena posición social (tabla 10), las respuestas, a diferencia de lo que ocurría en el rubro anterior, la opción “en desacuerdo” muestra porcentajes mayores. Por ejemplo, para las universidades Centro, Occidente y Poniente (universidades consolidadas) van del 10 al 24%, y si se le añade la opción “de acuerdo en parte” suman porcentajes que pueden alcanzar hasta el 79% (ingeniería o administración en la Universidad Centro). La Universidad Capital (pública en vías de consolidación) también tiene porcentajes similares en la condición en desacuerdo para sus carreras de administración y derecho, pero mejores para la carrera de derecho.

Tabla 10. ¿Hoy en día ser profesionalista asegura buena posición social?

Universidad	Categorías	Administración		Derecho		Ingeniería	
		Abs.	%	Abs.	%	Abs.	%
Centro	a) Totalmente de acuerdo	5	2.3%	6	6.7%	6	4.3%
	b) Muy de acuerdo	36	16.5%	13	14.4%	23	16.4%
	c) De acuerdo en parte	121	55.5%	48	53.3%	79	56.4%
	d) En desacuerdo	52	23.9%	21	23.3%	32	22.9%
	Sin respuesta	4	1.8%	2	2.2%	0	0.0%
Capital	a) Totalmente de acuerdo	0	0.0%	1	3.3%	3	15.0%
	b) Muy de acuerdo	1	5.9%	5	16.7%	7	35.0%
	c) De acuerdo en parte	14	82.4%	14	46.7%	10	50.0%
	d) En desacuerdo	2	11.8%	6	20.0%	0	0.0%
	Sin respuesta	0	0.0%	4	13.3%	0	0.0%
Occidente	a) Totalmente de acuerdo	13	8.6%	11	6.0%	7	5.2%
	b) Muy de acuerdo	29	19.1%	36	19.6%	37	27.4%
	c) De acuerdo en parte	84	55.3%	94	51.1%	71	52.6%
	d) En desacuerdo	24	15.8%	25	13.6%	14	10.4%

	Sin respuesta	2	1.3%	18	9.8%	6	4.4%
Poniente	a) Totalmente de acuerdo	1	3.2%	6	10.9%	0	0.0%
	b) Muy de acuerdo	9	29.0%	15	27.3%	6	35.3%
	c) De acuerdo en parte	15	48.4%	23	41.8%	8	47.1%
	d) En desacuerdo	6	19.4%	11	20.0%	3	17.6%
	Sin respuesta	0	0.0%	0	0.0%	0	0.0%
Sur	a) Totalmente de acuerdo	7	29.2%	4	16.0%	7	23.3%
	b) Muy de acuerdo	5	20.8%	10	40.0%	6	20.0%
	c) De acuerdo en parte	11	45.8%	9	36.0%	14	46.7%
	d) En desacuerdo	1	4.2%	2	8.0%	0	0.0%
	Sin respuesta	0	0.0%	0	0.0%	3	10.0%
Local	a) Totalmente de acuerdo	1	10.0%	1	7.7%	0	0.0%
	b) Muy de acuerdo	5	50.0%	2	15.4%	4	57.1%
	c) De acuerdo en parte	3	30.0%	8	61.5%	1	14.3%
	d) En desacuerdo	1	10.0%	2	15.4%	2	28.6%
	Sin respuesta	0	0.0%	0	0.0%	0	0.0%

En cambio, nuevamente las universidades Sur y Local (particulares en vías de consolidación) tienen los porcentajes más altos de acuerdo en la seguridad de obtener una buena posición social, salvo la carrera de ingeniería en la Universidad Local (tabla 10). Así que tal vez ocurre algo similar a la pregunta sobre el sueldo.

Sin seguridad

Finalmente, está el rubro que denotaría el mayor desencanto con la actividad profesional: “hoy en día ser profesional no asegura nada”. Una pregunta que, de los distintas interrogantes sobre la profesión, recibió los mayores porcentajes en la opción “totalmente de acuerdo” en las distintas instituciones y carreras. Sin embargo, no es mayoritario y también se advierten diferencias relevantes entre unas y otras.

Según se puede ver en la tabla 11, entre el 10 y el 40% de los que respondieron la encuesta, están “totalmente de acuerdo” en que ser profesional no garantiza nada. Sin embargo, también se puede ver que entre 17 y 54% seleccionaron la opción de respuesta “en desacuerdo”, o sea que están en la posición contraria: ser profesional sí garantiza. Esta última opción de respuesta es la que expresaría con mayor claridad si los jóvenes tienen o no cierta aspiración sobre su profesión, porque las tres opciones restantes muestran que, efectivamente, no hay garantía de nada o es relativa (“de acuerdo en parte”).

(DEn el caso de la Universidad Centro, por ejemplo, el 38% de los estudiantes de derecho, el porcentaje más alto, indicaron que están “en desacuerdo” con la pregunta, o sea que piensan que sí hay garantía, mientras que los de administración e ingeniería fue el 31 y 29%, respectivamente. Es decir, los estudiantes de derecho, en mayor proporción, sí tienen certeza. La opción de seguridad relativa (“de acuerdo en parte”) está entre 21 y 26% en las tres carreras, pero si se añaden “totalmente de acuerdo” y “muy de acuerdo” que confirmarían el desencanto, para ingeniería el porcentaje es de 69%, para administración de 66% y para derecho de 57%. Esto es, los porcentajes de incertidumbre son mayores para todos, pero más para ingeniería, aunque en las preguntas anteriores había resultado con respuestas más positivas y, por el contrario, los estudiantes de derecho tienen mayor seguridad relativa sobre su profesión.

Tabla 11. ¿Hoy en día ser profesionalista no asegura nada?

UNIVERSIDAD	Categorías	Administración		Derecho		Ingeniería	
		Abs.	%	Abs.	%	Abs.	%
Centro	a) Totalmente de acuerdo	54	24.8%	19	21.1%	43	30.7%
	b) Muy de acuerdo	37	17.0%	13	14.4%	17	12.1%
	c) De acuerdo en parte	53	24.3%	19	21.1%	37	26.4%
	d) En desacuerdo	68	31.2%	34	37.8%	41	29.3%
	Sin respuesta	6	2.8%	5	5.6%	2	1.4%
Capital	a) Totalmente de acuerdo	3	17.6%	7	23.3%	2	10.0%
	b) Muy de acuerdo	5	29.4%	2	6.7%	4	20.0%
	c) De acuerdo en parte	4	23.5%	10	33.3%	5	25.0%
	d) En desacuerdo	5	29.4%	8	26.7%	7	35.0%
	Sin respuesta	0	0.0%	3	10.0%	2	10.0%
Occidente	a) Totalmente de acuerdo	35	23.0%	48	26.1%	32	23.7%
	b) Muy de acuerdo	16	10.5%	23	12.5%	16	11.9%
	c) De acuerdo en parte	38	25.0%	39	21.2%	21	15.6%
	d) En desacuerdo	52	34.2%	49	26.6%	49	36.3%
	Sin respuesta	11	7.2%	25	13.6%	17	12.6%
Poniente	a) Totalmente de acuerdo	7	22.6%	10	18.2%	7	41.2%
	b) Muy de acuerdo	5	16.1%	8	14.5%	0	0.0%
	c) De acuerdo en parte	8	25.8%	8	14.5%	4	23.5%
	d) En desacuerdo	10	32.3%	28	50.9%	6	35.3%
	Sin respuesta	1	3.2%	1	1.8%	0	0.0%
Sur	a) Totalmente de acuerdo	6	25.0%	10	40.0%	9	30.0%
	b) Muy de acuerdo	1	4.2%	0	0.0%	1	3.3%
	c) De acuerdo en parte	3	12.5%	7	28.0%	11	36.7%
	d) En desacuerdo	13	54.2%	8	32.0%	5	16.7%
	Sin respuesta	1	4.2%	0	0.0%	4	13.3%
Local	a) Totalmente de acuerdo	2	20.0%	4	30.8%	2	28.6%
	b) Muy de acuerdo	0	0.0%	0	0.0%	0	0.0%
	c) De acuerdo en parte	5	50.0%	2	15.4%	2	28.6%
	d) En desacuerdo	3	30.0%	7	53.8%	2	28.6%
	Sin respuesta	0	0.0%	0	0.0%	1	14.3%

No obstante, en la Universidad Capital, la misma carrera de ingeniería, tiene mayor certeza, puesto que el 35% expresaron su desacuerdo en que no aseguraba nada, seguida de administración (29%) y derecho (27%). En cambio, en la opinión contraria (“totalmente de acuerdo” y “muy de acuerdo”), fueron 30, 47 y 30%, respectivamente. O sea que casi la mitad de las estudiantes de administración (47%) está de acuerdo en que ser profesionalista no te asegura nada, mientras que para derecho e ingeniería el porcentaje es similar. Si le añadimos la opción de seguridad relativa (“de acuerdo en parte”), el porcentaje de inseguridad para administración es de 70%, para derecho 63% y para ingeniería 55%. Es decir, los estudiantes de

administración, en su mayoría, piensan que ser profesionista no asegura nada, mientras que para derecho e ingeniería es poco más de la mitad.

Por su parte, en la Universidad Occidente, el 36% de estudiantes en la carrera de ingeniería dijo que estaba “en desacuerdo” en que ser profesionista no te asegura nada, seguido de administración (34%) y luego derecho (27%). A su vez, en ese mismo orden, 34%, 33% y 39% dijo que estaba “totalmente de acuerdo” y “muy de acuerdo” en que, efectivamente, ser profesionista no asegura nada. Es decir, la mayor incertidumbre es en la carrera de derecho (aunque también 14% no respondieron) y administración e ingeniería son relativamente similares.

A su vez, en la Universidad Poniente, la mitad de sus estudiantes de derecho (51%) está en desacuerdo en que ser profesionista no asegure nada, le siguen los de ingeniería (35%) y después los de administración (32%). En la posición inversa (totalmente y muy de acuerdo) el mayor porcentaje es para ingeniería (41%), luego administración (39%) y después derecho (33%). O sea, derecho aparece como una profesión con mayor seguridad, luego ingeniería y finalmente administración.

En la Universidad Sur, más de la mitad de sus estudiantes de administración (54%) --el porcentaje más alto de todas las instituciones y carreras--, están en desacuerdo sobre la inseguridad de la profesión, le siguen los de derecho (32%) y después los de ingeniería (17%). En la posición contraria (“totalmente de acuerdo” y “muy de acuerdo”), está el 40% de los estudiantes de derecho, el 33% de ingeniería y el 29% de administración. Así que los estudiantes de administración tendrían mayor seguridad sobre su profesión y los de derecho los de menor seguridad.

Por último, la Universidad Local presenta un alto porcentaje en la opción “en desacuerdo” para el caso de la carrera de derecho (54%) y con porcentajes similares están administración (30%) e ingeniería (29%). En ese mismo orden, pero en la posición contraria (“totalmente de acuerdo”) los porcentajes son; 31%, 30% y 29%, respectivamente. Esto es, más de la mitad de los estudiantes de derecho tiene seguridad sobre la profesión, aunque comparte un porcentaje similar de incertidumbre con las otras dos carreras.

En suma, la pregunta acerca de si ser profesionista no asegura nada recibió los mayores porcentajes de respuesta “totalmente de acuerdo” --en dos casos del 40%--, pero no son mayoritarios. Sin embargo, en tres instituciones particulares (Poniente, Sur y Local), más de la mitad de las respuestas para las carreras de administración y derecho expresaron su desacuerdo sobre esa misma pregunta, lo que indicaría cierta seguridad sobre esas profesiones en esas instituciones. No obstante, aparte de esas especialidades, y de que derecho tuvo mayor seguridad en la mitad de las instituciones, no sobresalió una profesión claramente en los distintos casos, ni por nivel de consolidación ni por sector de pertenencia, como había ocurrido en las preguntas anteriores.

CONCLUSIONES

Este trabajo se proponía explorar el papel de la profesión en la capacidad de aspiración de los jóvenes universitarios, conforme tres especialidades profesionales en instituciones con diferente nivel de consolidación y pertenecientes al sector público y privado. En particular, nos interrogamos sobre cuáles eran las aspiraciones de los jóvenes universitarios y si era posible que las características de la profesión se impusieran a las condiciones institucionales o más bien ocurría lo contrario.

Las aspiraciones resultan un aspecto clave por la capacidad de orientación que permiten y también porque pueden expresar las diferencias en jóvenes con desiguales posiciones sociales de origen y ubicados en espacios universitarios asimétricos que podrían inhibir o ampliar las posibilidades de aspirar. Los jóvenes de este estudio estaban en el último año de su formación profesional, por lo cual la construcción de la identidad profesional tiene su base mayor en los establecimientos escolares, más que en el desempeño de la ocupación misma. Así que tanto la posición social de origen como las características de las instituciones desempeña un papel relevante en las aspiraciones profesionales.

En lo que concierne a la posición social de origen, el IOSE mostró que en las tres carreras, con independencia del tipo de sostenimiento de la institución (público o privada), los números mayores correspondían a un IOSE alto, lo cual puede ser tomado como una referencia sobre la fortaleza del indicador no solamente para la muestra de este estudio, toda vez que las cifras de cobertura en México muestran que las oportunidades educativas son mayores para los jóvenes en condiciones socioeconómicas favorables, en comparación con los que están en la condición contraria.

Sin embargo, las cifras para el IOSE fueron algo distintas cuando la agrupación fue por nivel de consolidación de la institución. Las cifras de un IOSE más alto solamente se verificaban para las instituciones consolidadas, mientras que para las instituciones en vías de consolidación el IOSE aparecía con cifras más modestas. Entonces, el nivel de consolidación de la institución tiene un peso relativamente mayor, más que si se trata de una institución pública o privada, lo cual también puede ser ilustrativo del comportamiento general del sistema educativo, porque los estratos más favorecidos claramente buscan las instituciones consolidadas. Sin embargo, para que las cifras no solamente fueran un efecto de la agregación por sector o por nivel, desagregamos los casos por institución y se constató que las carreras no concentran por sí mismas un cierto tipo de IOSE, lo relevante sí es el nivel de consolidación de la institución.

En cuanto a la institución en la que están inscritos y la carrera que cursan los jóvenes, la información mostró que la mayoría de los estudiantes sí está en la carrera que era su primera opción, no todos en la institución que querían. Además, en las percepciones sobre la seguridad en distintos aspectos que les podría ofrecer la carrera que cursan, se mostraron diferencias importantes según el sector e institución.

Por ejemplo, sobre la seguridad de tener un trabajo profesional, los jóvenes provenientes de instituciones particulares, con ligeras diferencias por carreras, reportaron una mayor seguridad. Esto es, el sector de sostenimiento de la institución fue sobresaliente para tener un “trabajo profesional” y la especialidad de ingeniería lo pondera ligeramente en uno y otro sector. En cambio, sobre la seguridad para alcanzar una posición social, no parece relevante ni el sector de sostenimiento ni el nivel de consolidación de la institución ni la especialidad, sino más bien las características de la institución que probablemente alientan esa percepción en sus integrantes.

Finalmente, la interrogante de si ser profesionista no asegura nada, tiene un alto componente de acuerdo en las distintas instituciones y carreras. Sin embargo, tiene diferencias sobresalientes, porque la incertidumbre se atempera por la especialidad profesional. Aunque no se perfila claramente una profesión, porque en algunos casos la seguridad es mayor para derecho, en otros para administración y en otros más para ingeniería.

En estos términos, las características de la institución (sector y nivel de consolidación) tienen un peso relativo mayor en la capacidad de aspirar, más que la especialidad profesional que cursan. Es posible que una exploración más amplia del área de conocimiento y del papel de la profesión, podría revelar una intervención en la capacidad de aspirar, tanto como en la formación de las identidades profesionales, misma que no fue captada en este trabajo, pero lo que muestran los datos aquí reportados es la relevancia del sector al que pertenece la institución y el nivel de consolidación alcanzado en las aspiraciones de los jóvenes.

Referencias bibliográficas

Álvarez, G. (2011). El fin de la bonanza. La educación superior privada en la primera década del siglo XXI. *Reencuentro*, 60, 10-29.

ANUIES (2018). *Visión y acción 2030. Propuesta de la ANUIES para renovar la educación superior en México*. Asociación Nacional de Universidades e Instituciones de Educación Superior. México.

Appadurai, A. (2004). The capacity to aspire: Culture and the terms of recognition. In V. Rao & M. Walton (Eds.), *Culture and Public Action* (pp. 59–84). Stanford University Press.

- Appadurai, A. (2015). *El futuro como hecho cultural: ensayos sobre la condición global*. Fondo de Cultura Económica.
- Arce, F., Bazant, M., Staples, A., De Estrada, D., y Vázquez, J. (1982). *Historia de las profesiones en México*. Colegio de México. doi:10.2307/j.ctv75d9j8
- Barrón, C., Rojas, I. y Sandoval, R. M. (1996). Tendencias en la formación profesional universitaria en educación: Apuntes para su conceptualización. *Perfiles Educativos*, 18 (71), 65-74.
- Becher, T. (2001). *Tribus y territorios académicos. La indagación intelectual y las culturas de las disciplinas*. (A. Menegotto trad.; 2da. Ed.) Editorial Gedisa SA. (Trabajo original publicado en 1989)
- Bensusán, G., y Ahumada L. I. (2006). Sistemas de jubilación en las instituciones públicas de educación superior y composición por edad del personal académico. *Revista de la educación superior*, 35(138), 7-35.
- Bourdieu, P. (1987). Los tres estados del capital cultural. (M. Landesmann trad.) *Sociológica*, 2(5), 11-17. (trabajo original publicad en 1979). Recuperado de <http://www.sociologicamexico.azc.uam.mx/index.php/Sociologica/article/view/1043/1015>
- Burgos, B y López, K. (2010). La situación del mercado laboral de profesionistas. *Revista de la Educación Superior*, 39(156), 19-33.
- Cleaves, P. S. (1985). *Las profesiones y el Estado: El caso de México*. El Colegio de México.
- De Garay, A. y Del Valle-Díaz-Muñoz, G. (2012). Una mirada a la presencia de las mujeres en la educación superior en México. *Revista iberoamericana de educación superior*, 3(6), 3-30.
- De Vries, W., & Navarro, Y. (2011). ¿Profesionistas del futuro o futuros taxistas? Los egresados universitarios y el mercado laboral en México. *Revista Iberoamericana de Educación Superior*, II(4), 3-27. <https://doi.org/10.22201/iisue.20072872e.2011.4.34>
- Díaz Barriga, A. y Pacheco, T. (1990). Cinco aproximaciones al estudio de las profesiones. México: Centro de Estudios sobre la Universidad (UNAM).
- Díaz Piña, A. (2013). Marco legal de las profesiones en México. *Alegatos*, No. 85.
- Erikson, E. H. (1971). *Identidad juventud y crisis*. Paidós.
- Freidson, E. (2001). La teoría de las profesiones. *Perfiles Educativos*, 23(93), 28-43. Recuperado de <https://www.iisue.unam.mx/perfiles/articulo/2001-93-la-teoria-de-las-profesiones-estado-del-arte.pdf>
- Fresán, M (ed.) (1998), *Tres décadas de políticas del Estado en la educación superior*, Ed. ANUIES.
- Galaz, J. F. y Gil, M. (2009). La profesión académica en México: Un oficio en proceso de reconfiguración. *Revista Electrónica de Investigación Educativa*, 11(2). <http://redie.uabc.mx/vol11no2/contenido-galaz2.html>
- Hernández, E., Garro, N. y Llamas, I (1999), *Productividad y mercado de trabajo en México, estudio para el Banco Mundial*, mimeo.
- Kaufman, P., & Feldman, K. A. (2004). Forming identities in college: A sociological approach. *Research in Higher Education*, 45(5), 463-496. <https://doi.org/10.1023/B:RIHE.0000032325.56126.29>
- Kent, R. (1992). Expansión y diferenciación del sistema de educación superior en México, 1960 a 1990. *Cuadernos de investigación educativa*, DIE-CINVESTAV, Núm. 21.

Kunnen, E. S., & Bosma, H. A. (2003). Fischer's Skill Theory Applied to Identity Development: A Response to Kroger. *Identity: An International Journal of Theory and Research*, 3(3), 247–270. https://doi.org/10.1207/s1532706xid0303_05

Larson, M.S. (1977). *The Rise of Professionalism: A Sociological Analysis*. University of California Press.

Larson, M. S. (1990). In the matter of experts and professionals, or how impossible it is to leave nothing unsaid. In R. Torstendahl & M. Burrage (Eds.), *The formation of professions: Knowledge, state, and strategy* (pp. 24–50). London: SAGE.

Markauskaite, L. and Goodyear, P. (2014) “Professional Work and Knowledge”. In S. Billett, C. Harteis, & H. Gruber (2014). *International handbook of research in professional and practice-based learning*. (S. (Griffith U. Billett, C. (University of P. Harteis, & H. (University of R. Gruber, Eds.) (1st ed.). Springer, Dordrecht.

Pacheco Méndez, T. y Díaz Barriga, Á. (coords.) (1997). *La profesión. Su condición social e institucional*. UNAM-Centro de Estudios Sobre la Universidad/Miguel Ángel Porrúa.

Panaia, M. (2008). *Una revisión de la sociología de las profesiones desde la teoría crítica del trabajo en la Argentina. Colección de documentos de proyectos. CEPAL*. Recuperado de <http://socinfo.eclac.org/publicaciones/xml/9/33099/DocW29.pdf>

Pérez, L., Grediaga, R., Gil, M., Casillas, M., De Garay, A., & Pizzonia, C. (1991). Los académicos de las universidades mexicanas: Contexto, discusión conceptual y dimensiones relevantes para la investigación. *Sociológica*, 6(15), 327–347. <http://sociologicamexico.azc.uam.mx/index.php/Sociologica/article/view/890/863>

Planas, J. (2008). El comportamiento de los empleadores mexicanos frente al crecimiento de la educación. *Revista de La Educación Superior*, XXXVII (2)(146), 11–40. Recuperado de http://publicaciones.anui.es.mx/pdfs/revista/Revista146_S2A1ES.pdf

Planas, J. (2012). ¿Qué es y para qué sirve hoy la formación profesional? De la VT (Formación profesional) a la VET (Formación y educación profesional). *Revista de la Asociación de Sociología de La Educación*, 5(1), 5–15. Recuperado de <https://ojs.uv.es/index.php/RASE/article/view/8581/8124>

Ramírez, D. K., & Bermúdez, F. M. (2015). Avances, retos y desafíos: aproximación al estado del conocimiento de los estudios de género en educación superior en México. *Entreciencias: Diálogos en la Sociedad del Conocimiento*, 3(6), 91–106. <https://doi.org/10.21933/j.edsc.2015.06.102>

Reid A., Dahlgren M.A., Petocz P., Dahlgren L.O. (2011) Professional Identity: How Is Professional Identity Developed?. In: *From Expert Student to Novice Professional. Professional Learning and Development in Schools and Higher Education*, 5. Springer, Dordrecht. DOI 10.1007/978-94-007-0250-9_6

Rodríguez-Gómez, R. (2003). La educación superior en el mercado. Configuraciones emergentes y nuevos proveedores. En M. Mollis (Ed.), *Las universidades en América Latina: ¿reformadas o alteradas? La cosmética del poder financiero* (1era ed.) (pp. 87-107). CLACSO.

Rodríguez-Gómez, R. (1998). Expansión del sistema educativo superior en México 1970- 1995, en: M. Fresán (ed.), *Tres décadas de políticas del Estado en la educación superior*, ANUIES- pp. 167-205

Salgado, M. C. (2005). Empleo y transición profesional en México. *Papeles de población*, 11(44), 255-285.

Torregrosa, J. R. (1983). Sobre la identidad personal como identidad social. In J. R. Torregrosa & B. Sarabia (Eds.), *Perspectivas y contextos de la psicología social* (pp. 217–240). Hispano Europea. Recuperado de <https://eprints.ucm.es/id/eprint/41316/>

Villa, L., Canales, A., & Hamui, M. (2017). *Expresiones de las desigualdades sociales en espacios universitarios asimétricos*. UNAM-IIS-CONACYT. Recuperado de http://ru.iis.sociales.unam.mx/bitstream/IIS/5290/1/expresiones_desigualdades.pdf

Vogt, W. (1978). *The School Review*, 87(1), 87-92. Recuperado de <http://www.jstor.org/stable/1084750>

Fecha de presentación: 31/8/2021

Fecha de aprobación: 15/11/2021